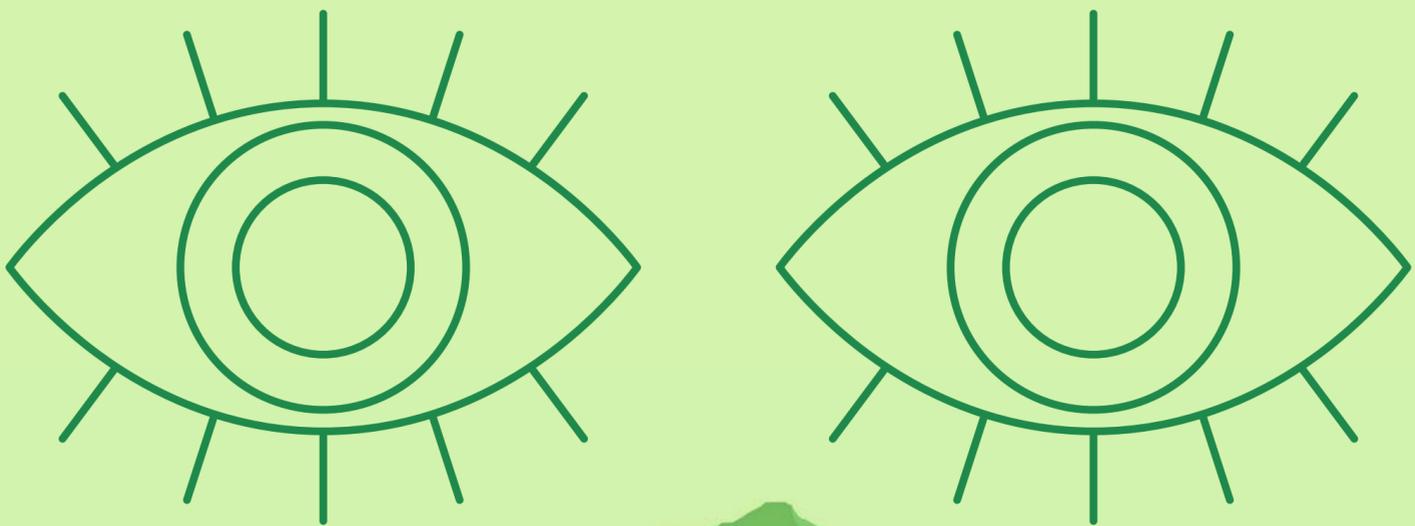


MIRADAS DESDE LA MONTAÑA

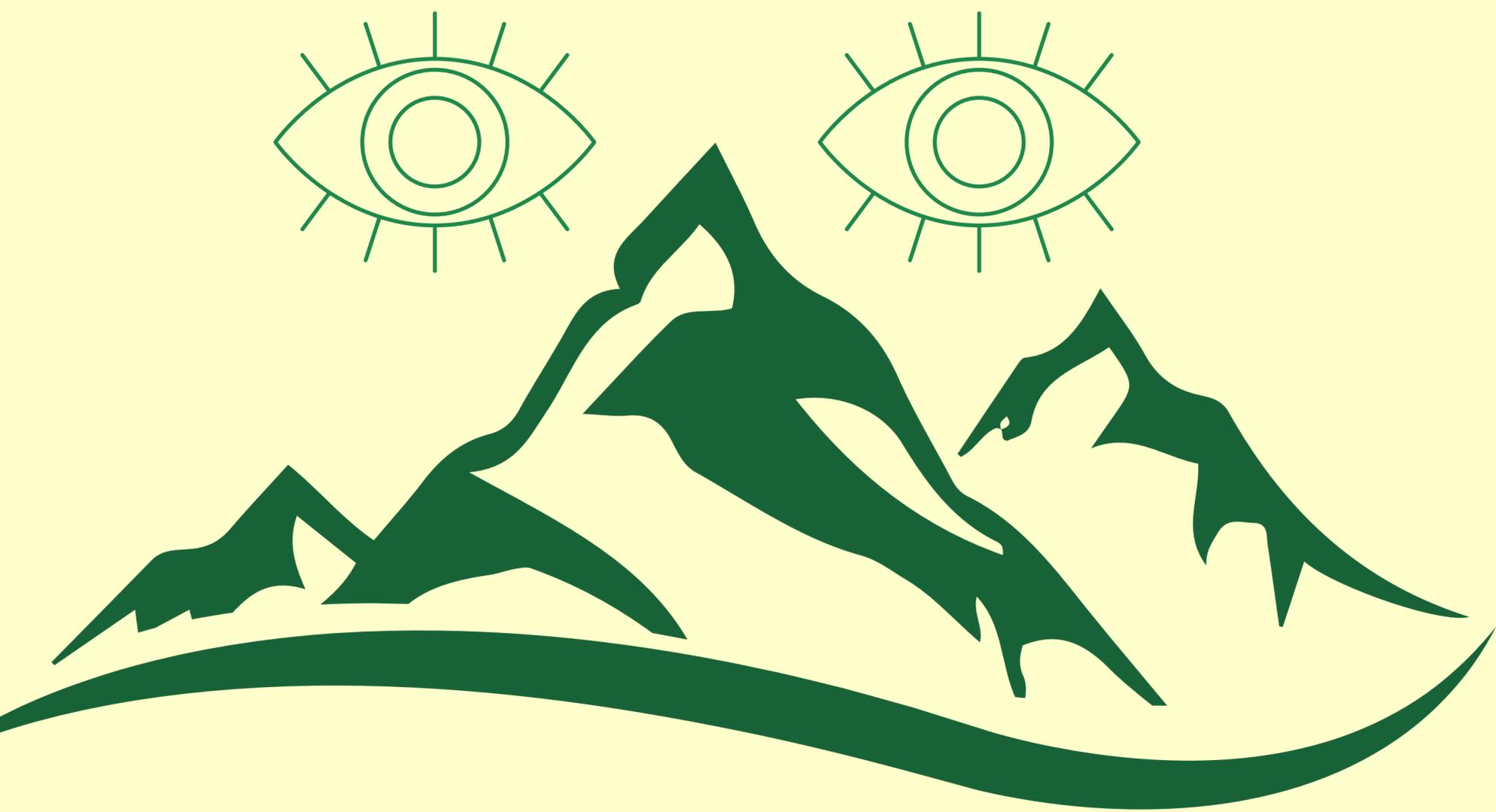


BREVES CRÓNICAS

DEL

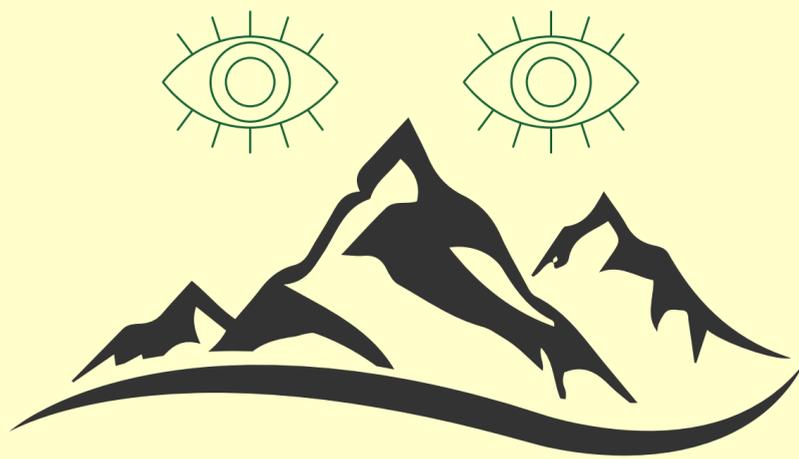
CONVITE CULTURAL

Julio Solís * Tania Navarro * Miriam Linares



Miradas desde la Montaña

Breves crónicas del Convite Cultural



Julio Solís * Tania Navarro * Miriam Linares

COLECCIÓN CONVITERA

Miradas desde la Montaña. Breves crónicas del Convite Cultural

IG: @convitesculturaleschiapas
FB: @convitesculturaleschiapas



Presentación

El Convite Cultural “Miradas desde la Montaña”, se ha realizado en la Col. Maya, en lado sur de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, desde el 2022 en el salón de usos múltiples que se encuentra al final de la calle Palenque, en las faldas de la montaña, en el marco del programa Cultura Comunitaria de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

Durante todo este tiempo han acudieron familias enteras, niñas, niños, personas adultas, adultas mayores, adolescentes y jóvenes de esta y otras colonias de San Cristóbal de Las Casas y, en ocasiones de otros municipios como Margaritas, Chamula, Tuxtla Gutiérrez, Chiapa de Corzo, incluso otros estados como Durango, Ciudad de México, Aguascalientes, entre otros; quienes sin asomo de duda se sumaron a las actividades y al compromiso de preservar y defender el territorio y las áreas naturales.

En el Convite buscamos, junto con nuestras agentes culturales Laila Yunes y Ángela Cárdenas (también Ernesto Medina, Eduardo Sierra y otras personas invitadas), incentivar a las personas ofreciendo un espacio para la convivencia, creando diversas actividades bioculturales, presentando a distintos agentes culturales y promoviendo la creación artística. Hemos realizado actividades con la pintura, las manualidades, la creación literaria, las artes interdisciplinarias, el juego y muchas más que, creemos, han causado un gran impacto en la comunidad, que hoy día conoce y reconoce al Convite como un referente cultural en la colonia, no solo porque las muestras del trabajo son visibles como el Sendero Biocultural, es sobre todo en el sentir, pensar y actuar de cada convitero o convitera, nos los han dicho, pero lo sabemos porque les hemos visto en sus labores en pro de la comunidad y porque le guardan un profundo cariño, respeto y compromiso al Convite Cultural.

Especial mención hacemos del Sendero Biocultural; si bien durante las jornadas realizamos: recorridos por el área natural, reforestación con más de 50 árboles endémicos donados por El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), sembramos jardines de plantas para polinizadores e introdujimos bromelias a través de la vinculación que forjamos con la A.C. Ciudadanos por la Acción Territorial en la Cuenca de Jovel, pintamos letreros. Hicimos recorridos y pajareadas a fin de conocer la flora y fauna del área natural e identificar su nivel de amenaza, entre

otras actividades, pero fueron en realidad, las vecinas y los vecinos de la colonia Maya quienes con su trabajo construyeron el sendero, se reunían los días domingos, desde muy temprano para hacer la limpieza y las maniobras para la construcción. Nosotros también colaboramos.

Presentamos, pues, *Miradas desde la montaña. Breves crónicas del Convite Cultural*, dónde se relatan las actividades que realizamos, todos los sábados, siempre a las 5 de la tarde, del 25 de marzo al 12 de noviembre del 2023. En estas pequeñas estampas pintadas con las voces del Convite de San Cristóbal de Las Casas, se vislumbra la fuerza y organización de la colonia Maya, la belleza de la montaña, la exaltación de nuestra cultura, el proyecto del sendero y nuestro compromiso para seguir defendiendo la vida y el territorio.

J. S.

*la montaña
que para ambos no es frontera,
lleva la amistad sincera
del autor de esta canción...*

José Zorrilla

Otra vez, mirando desde la Montaña

Después de que el Convite Cultural tuviera éxito entre las vecinas y vecinos de la colonia Maya y a petición nuestra, volvieron por segundo año con actividades bioculturales, las cuales ya forman parte del sentir y pensar y de los objetivos de la colonia, es decir, defender el territorio, la vida y preservar el medio ambiente. Por eso, aquel 25 de marzo, a las 5 de la tarde, los del Convite iniciaron sus actividades que serían muy del gusto de quienes allí estábamos.

Iniciamos con las presentaciones, los del Convite son: Tania, Miriam y Julio, Laila, a quien ya conocíamos, sería la agente cultural; ese día había personas que llegaron por vez primera y otras que habíamos llegado desde el año pasado. Luego nos dijeron que haríamos una actividad que se llamaba “Si yo fuera un árbol”, para ello salimos del salón y bajo la sombra del árbol de durazno que está afuera pensamos como si árboles fuéramos, entonces escribimos y dibujamos el árbol de nuestra imaginación. Algunos se imaginaron como árboles de las regiones a donde pertenecían, como manglares o ceibas, otros, prefirieron inventarlos y dejamos nuestros árboles, junto al de durazno.

Después se presentó un grupo, un dúo de jóvenes que promueven la música de rap, “Dionisio Clan” se hacían llamar y cantaron un par de canciones de su repertorio, también explicaron un poco la historia y el origen de este género musical, pero lo más interesante fue cuando entre todas las personas compusimos una canción a través de crear rimas en una suerte de cadáver exquisito, escribimos y luego cantamos y juntos compusimos la canción.

La así nombrada Guardiania de la Maya, una poderosa serpiente que proteger nuestra montaña y la colonia fue el pretexto para crear un mural donde dibujamos y escribimos aquello que nos parecía era la comunidad y escuchamos la historia “Guardiana de la Maya” que el año pasado escribimos de forma colectiva y que inspiró un cortometraje animado que compartimos en redes sociales, yo por supuesto lo compartí desde nuestra página.

Poco sé de la noche, pero la noche parece saber de mí y cuando junto a nosotros se sentó me dijo que era hora de partir, así que nos despedimos, esperando la próxima jornada en la que volveríamos a la montaña.

El fuego de la Montaña

Era el 1 de abril, ya nos habían dicho que haríamos un breve recorrido por la montaña, mas no sabíamos de la sorpresa que nos tenían preparada. Yo fui con mi hermanita, mi mamá y mi perrita, y en el salón vi otras niñas, niños, también a algunos adultos, personas mayores y a los del Convite.

Cuando llegamos ya estaban por iniciar, estaban sentados en un círculo y pronto nos dieron la bienvenida, se leyó un poema y nos presentamos, había personas que llegaron por primera vez y que luego en otras jornadas volví a ver. Luego de presentarnos, nos dieron las indicaciones para ir a la montaña. Aunque no llegaríamos tan lejos, era importante mantener la seguridad y el orden para evitar problemas, también nos recomendaron no arrancar plantas o flores, pero en cambio sí fotografiarlas o tomar videos pues a futuro nos servirían, así lo hicimos, yo tomé de flores que me gustaron y de algunas piedras que tenían formas caprichosas.

Pero antes, nos pidieron caminar un momento en silencio, intentando captar con nuestros sentidos lo que la montaña nos ofrecía, yo sentí el fresco y frío viento, olí los aromas maderables, escuché a algunas aves y toqué árboles y plantas, parecían que me hablaban y me daban la bienvenida. Cuando caminábamos en silencio pude percatarme que a lo lejos preparaban algún fuego y al concluir llegamos donde ya la fogata estaba lista, allí disfrutamos de bombones, café, frutas y pan, luego dibujamos lo que habíamos sentido y después contamos historias de la colonia, de la montaña y de otros lugares.

El fuego iluminaba las penumbras de la montaña, pero antes de despedirnos pedimos fuerzas a la Madre Naturaleza para que todas las actividades se lleven a buen puerto, luego se apagó completamente la fogata y nos dirigimos al salón de usos múltiples donde colocamos el dibujo en un mural, nos tomamos una última fotografía y nos despedimos.

Rumbo a casa bajo la noche aguda, platicaba con mi mamá que me gustaría volver a la montaña y ser una llama como la de la fogata, que ilumine la inmensidad.

Tesoros de nuestra comunidad

Nada más al llegar a la calle que da para el salón de usos múltiples se puede ver la verde montaña que resguarda a la colonia, se siente el clima fresco y sobre la calle algunos perros dormitan y se sueñan guardianes de la Maya. Yo ya llevo viviendo acá algún tiempo y aunque ya habíamos hecho algunas actividades culturales en el salón, la verdad es que el Convite es muy especial.

Aquel día las actividades se realizaron el martes 4 de abril pues esa semana se festejaba la Semana Mayor y entre todos los que llegamos acordamos que mejor sería adelantar las actividades, así que el martes llegué las 5 y en el salón ya estaba Julio y Tania, luego llegó Miri y poco a poco se unieron más personas.

No más iniciamos y nos preguntaron cuáles eran los tesoros que tenemos en nuestra comunidad. En una pieza de papel, quienes estábamos allí dibujamos, escribimos u oralmente expresamos cuáles eran nuestros tesoros, después Laila nos pidió que en los alrededores los buscáramos.

Para la búsqueda nos organizamos en equipos y en una lista que nos compartieron con objetos o tesoros a encontrar emprendimos la misión. Cuando los equipos terminaron, compartieron lo que habían encontrado y lo que les había parecido la actividad, en mi equipo encontramos casi todo, pero yo tenía ganas de decirles de los tesoros que originalmente había pensado y cuando lo dije se unieron a mi sentir.

La noche me mostró su rostro y yo le devolví una sonrisa, y luego de reír y de disfrutar del café con pan que siempre se comparte, partimos y cuando a mi casa me dirigía, vi a la montaña y los perros y pensé en los innumerables tesoros que tenemos en la montaña.

De aves y poesía

Con Tania, Miri y Julio ya habíamos pensado en ir a un recorrido por la montaña con el propósito de observar aves y reconocer las especies que habitan en el área natural de la Maya y escribir algunos textos literarios, así que eso hicimos el 15 de abril, desde muy temprano, eran las 7 am, yo confiaba en que llegarían las personas pues es una actividad que gusta mucho y de mucho aprendizaje también.

Cuando llegué ya había niños, niñas, mujeres y hombres, algunos con cámaras fotográficas, yo llevé algunos binoculares para poder observar de mejor manera.

Antes de partir nos presentamos pues acudieron personas que veía por primera vez y que habían visto el cartel que se divulgó en redes sociales y por eso llegaron, Tan luego de las presentaciones les expusimos las normas de seguridad y les expliqué la forma adecuada de ver las aves, el uso correcto de los binoculares, así como la forma en la que se tendría que transitar en la montaña para poder apreciar bien, también les compartí una guía de aves de Chiapas y migratorias.

Entonces empezamos la caminata, en el trayecto pudimos apreciar los distintos sonidos que las aves producen y vimos a aves y ardillas con los binoculares, pero también a través de la fotografía pues al recorrido llegó un experto fotógrafo quien capturó fotografías de capulíeros, carpinteros, belloteros, pavitos de alas blancas, entre otros, así como de la flora endémica.

En el primer mirador tomamos un descanso, desayunamos, después Julio nos leyó algunos poemas y pidió a los públicos leer también y leímos, entonces nos pidió cerrar los ojos y respirar hondo, nos dijo que intentáramos escribir un texto con las palabras: montaña, ave, agua, al finalizar compartimos nuestros escritos y después emprendimos el retorno, antes de llegar al salón de usos múltiples, pasamos por el sitio donde pretendemos realizar el sendero convitero, en este punto todas y todos comentamos las posibles acciones que se podrían realizar para llevarlo a cabo.

El sol recio estaba y había aplacado el frío coleteo, al llegar al salón nos despedimos, invitamos para la siguiente actividad y partimos con la poesía y el canto de las aves en nuestros corazones.

De cuidados y máscaras

Esa semana en San Cris se habían suscitado hechos violentos en el lado norte de la ciudad que puso en alarma a todas las colonias, afortunadamente para el Convite, las actividades se realizan en el lado sur y aquel día 22 de abril se llevaron a cabo con normalidad, pero con mucha precaución. Yo ya sabía del Convite, apenas y había llegado la semana pasada que fuimos al recorrido, así que en esta ocasión volví pues me interesaba platicarles de cómo podríamos hacer un mejor registro con la flora de la región. Cuando llegué vi a varias personas reunidas y al equipo del Convite organizando todo para realizar las actividades.

Cuando más personas estábamos allí empezamos las dinámicas, a eso de las 5 y algo, lo primero que hicieron fue preguntarnos: ¿Qué traes en tu bolsa?, mostramos lo que traíamos en la bolsa y dijimos la razón de ello y su importancia, entonces reflexionamos sobre los cuidados que debemos de tener, ya que, así como los objetos de las bolsas, la comunidad es un bien que debemos de cuidar, me pareció muy interesante esa reflexión. Yo hablo zapoteco, de donde soy también procuramos el cuidado de nuestra comunidad y el medio ambiente.

Cuando me tocó participar les compartí cómo alrededor del mundo se están realizando actividades en pro de resguardar la fauna y la flora, del trabajo que hacemos en la plataforma *NaturaLista*, acordamos que luego, con mayor detalle nos adentraríamos en esta. En seguida recordamos lo que vimos la semana pasada y les mostré algunas otras fotos que tomé ese día, Laila también nos mostró más fotografías, guías y peluches de las aves que se habían observado la semana pasada, nos repartió material y nos invitó a crear máscaras con materiales reciclados, luego de recortar, pegar, pintar y adornar nuestras máscaras, al fin quedaron, hubieron algunas muy exóticas, como si de una especie nueva de ave se tratara y otras más apegadas a la realidad, otros optaron por no hacer máscaras de aves sino de otro animal.

La noche es una flor y la luna un colibrí y cuando vimos aquella plateada avecilla arrebolarse graciosa sobre los pétalos, decidimos despedirnos y yo me fui a casa bajo el tibio resplandor, cubierto del frío, con mucho cuidado y con mi máscara en la mano.

Una tarde de creación poética

El año pasado fui agente cultural del Convite y la experiencia fue increíble, noté no solo el entusiasmo que hay por la diversidad cultural y la protección del medio ambiente, sino también el interés en las diversas ramas del arte, la lectura, la música y, en fin, de cualquier forma de creación artística y el Convite también fomenta ello. Recuerdo que llegué aquella tarde fría del 29 de abril, acompañaba a mi novia y también me interesaba mucho el proyecto del sendero biocultural que en semanas anteriores se había platicado, así que luego de enterarme de los acuerdos y de los próximos trabajos que se realizarían me apunté a colaborar con ello.

Cuando dieron las 5:15 de la tarde iniciamos con algo que en el Convite llamamos artilugio, lo dirigió Julio, mientras Tania llenaba su eterna lista y Miri con su ojo fotográfico capturaba las escenas. Él nos dijo que pensáramos en lo último que habíamos visto en nuestra casa, luego nos dijo que lo escribiéramos y al final que uniéramos esto con las frases La muerte es... y, en la colonia Maya... así surgieron diversos y divertidos textos literarios que, notamos, no fue tan complejo de hacer.

Luego fuimos a una caminata por el área natural para tomar fotografías de las cosas que nos pareciera más interesantes y de las que les gustaría escribir, vi cómo las personas se detenían en una flor o admiraban el árbol, algunos buscaban atrapar al viento con sus manos o jugar con las hojas muertas. Al llegar a un punto en el área natural, realizamos un círculo de diálogo sobre cómo diseñar de mejor manera el sendero.

Ya de regreso en el salón de usos múltiples, nos pidieron escribir aquello que fotografiamos o tan solo vimos, pero bajo una técnica japonesa que se llama haiku, son poemas muy breves, de apenas 3 versos, pero que muestran la belleza de la naturaleza y aquel día todos fuimos poetas. Para finalizar se llevó a cabo un pequeño convivio por el día de la niñez con botanas, dulces, café, pan y una piñata que Tania, Miri y Julio llevaron.

José Juan Tablada escribió un haiku: *Es mar la noche negra; La nube es una concha; La luna es una perla*, y aquel mar ya nos había alcanzado con sus olas y sus conchas y me despedí y de la mano nocturna de mi novia partimos, pensando en el sendero y lo poético que será.

Modelado de flores y polinizadores

Aquella tarde del 27 mayo el Convite volvió. Dejaron de venir por un asunto administrativo que tenían que atender y para fortalecer más las actividades; llegaron en buen día, pues aquel sábado armamos una actividad en el marco del Día Mundial de la Diversidad Biológica.

En esa ocasión llegué sola, comúnmente viene conmigo mi nieto, pero ese día no pudo y yo que sí tenía ganas de ir y fui. En el salón ya estaban los del Convite y también algunas vecinas y vecinos de la colonia, el café ya se preparaba y de lejos vislumbré algo de pan que habían traído, pasado de las 5 empezamos a dialogar y en seguida realizamos una actividad con fotografías que llevó Laila, fotografías del fotógrafo chiapaneco Jorge Figueroa y las cuales retrataban paisajes, flores o animales de Chiapas, en cada silla había una fotografía y luego comentamos lo que nos parecían estas y si encontrábamos algo que nos identificara.

Luego salimos al área natural de la colonia Maya, para buscar polinizadores y polinizados a fin de reflexionar sobre el vital papel que juegan en la naturaleza, capturamos en fotografías y cuando la duda nos asaltaba, Laila gentilmente nos explicaba qué tipo de flor o insecto era. Posterior a la búsqueda y captura fotográfica de dichos polinizadores retornamos al salón de usos múltiples para modelar con plastilina lo visto y al mismo tiempo leímos el poema *Al amanecer*, de Federico García Lorca.

La noche: cirio, candil, farol y luciérnaga nos había deslumbrado cuando terminábamos nuestras flores, abejas, abejorros de plastilina y luego del cafecito nos despedimos, yo tuve que salir antes que todos y me fui de frente al frío, con las flores en mi regazo.

Plantitas medicinales

Con mi abuelito voy al Convite, siempre me dice si quiero ir y yo siempre le digo que sí porque me gustan las actividades, aunque casi no me gusta hablar, pero me divierto mucho con los juegos y cuando pintamos o vamos a recorrer la montaña para conocer más de esta y saberla cuidar y proteger. Aquel sábado, dijo mi abuelito, era el primer sábado de junio, 3, creo dijo, hacía algo de frío, pero aún así fuimos.

Ese día, Tania dijo que en el Convite hablaríamos y realizaríamos actividades que tenían que ver con recetas, remedios o medicina tradicional hechas con plantas, flores, hortalizas o yerbas y que entre todas las personas que estábamos allí, otras niñas, niños y adultos descubriríamos qué plantitas medicinales puede haber en la montaña de nuestra colonia.

Para poder descubrirlas Miri nos preguntó: ¿Qué recetas conoces para aliviar dolores?, yo no conozco tal cual las recetas pero sé que hay plantitas como la manzanilla o la albahaca que sirven para aliviar dolores, también mi abuelito me ha dicho que hay otras plantas que curan otros males más fuertes y que sabiendo utilizarlas podemos evitar penas, otras personas también mencionaron la Chilchahua que cura los males de estómago, el Vaporub que alivia las infecciones respiratorias y también la Lavanda entre otras que, dijeron, servirían para hacer un catálogo que luego entre todas las personas construiríamos.

Luego recorrimos el área natural para encontrar plantas que se usen para aliviar algunos malestares y mientras recorriamos las personas compartieron sus cocimientos sobre las plantas que conocían y para qué servían. De regreso en el salón de usos múltiples escribimos las recetas, pero algunas personas llevaron infusiones y comida así que al final se realizó un pequeño convivio con té, pan, comida, dulces y otras cosas que nos compartieron.

La noche se deshacía en la montaña, el frío terco se volvía y entonces nos despedimos con la clásica fotografía que siempre nos tomamos y me fui a casa con mi abuelito, preguntándole de otras plantitas medicinales.

Cámaras trampa

Mi casa está tan solo una cuadra del salón de usos múltiples y desde el año pasado llego al Convite porque creo, y se los he dicho en las actividades que hacemos, que la propuesta cultural que tienen ayuda a fortalecer el sentido de comunidad de nuestra colonia, pues no son actividades exclusivas, sino todo lo contrario, inclusivas e integrales, como aquellas que realizamos el 10 de junio cuando aprendimos a colocar cámaras trampa para conocer más la fauna que habita en la montaña.

A la Maya, llegó un camarada mazozoólogo, Guillermo y su equipo de trabajo conformado por muchachos y muchachas egresados y estudiantes de la carrera de Biología de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, se presentó y nos presentamos, nos platicó de la importancia de las cámaras trampa y su funcionamiento y dialogamos sobre las dudas que nos asaltaron, fue muy interesante escucharlos, pero también las preguntas de quienes estábamos allí pues pude notar el gran interés es conocer la fauna que nos rodea. Cuando terminaron las explicaciones de lo que haríamos y el funcionamiento de las cámaras trampa, emprendimos la caminata para colocarlas en lugares estratégicos que entre todas las personas decidimos.

Para la colocación de las cámaras hicimos equipos y subimos al área natural a colocarlas. Primero colocamos una no tan alejada del sendero y luego otra más alejada y escondida a fin de que pudiese capturar más fotos de la fauna de la montaña de la Maya.

La noche quimerista, imaginativa, burda, nos mostró entre las penumbras un camino de luciérnagas y regresamos al salón, dijimos hasta luego y fui a casa pensando en las fotos que las cámaras trampa tomarían y en la luz de los cucuyos.

Las huellas que dejamos en el mundo

Ya había ido al Convite con mi niño, a veces salimos los sábados en familia, pero nos gusta venir a las actividades que hacen, siempre distintas, siempre entretenidas y donde podemos compartir con las vecinas y vecinos de la colonia Maya los temas que nos interesan de forma creativa y artística, por eso procuramos venir cada que podemos y aquel sábado 17 de junio no faltaríamos a la cita con el Convite Cultural.

Llegamos un poco retrasados porque el tráfico y el tedio de San Cristóbal de Las Casas es, a veces, tortuoso, pero llegamos cuando justo se explicaba la actividad que ese día realizaríamos, dijeron que recrearíamos la experiencia de los recorridos en el sendero biocultural que estamos construyendo a través de modelar con yeso las huellas de los animales que hay en Chiapas o los que nos gustara más o los que sabemos están en la montaña.

Para empezar a modelar nos prestaron unas guías de mamíferos, aves y todo tipo de animales y cómo eran sus huellas y luego inspirados por las imágenes aquellas modelamos con gusto y vi huellas de distintos tamaños, desde unas muy grandes, como si de dinosaurios se trataran o unas muy chiquitas como si quisieran retratar las huellas de la abeja o el escarabajo, las niñas que vienen seguido hicieron huellas de sus mascotas y hubo alguien que retrató su propia mano, yo hice la huella de un perro, nos gustan los perros y mi hijo hizo huellas de distintos animales porque a él le gustan mucho las actividades manuales.

Al terminar dejamos secar las huellas, alguien muy amablemente llevó un delicioso arroz con leche y había pan e incluso bombones y empezamos la convivencia, entonces nos empezaron hablar de un proyecto digital muy interesante que ayuda a través de subir fotografías a identificar y crear registros de fauna y flora de determinados espacios, en este caso la Maya. La plataforma se llama *NaturaLista* y en México y Chiapas varias personas crean registros a fin de conocer y preservar la fauna y flora en peligro o amenaza. A mí me gustó mucho saber y desde ese día tomo fotos de especies que no conozco.

La noche sabe todo antes que le diga y ese día ella me dijo que era hora de que nos retiráramos, y nos fuimos a casa y mi hijo me contaba de lo divertido que fue la actividad y yo le dije que, sin duda, dejamos huella en el Convite.

Papalotes y macetitas recicladas

Aquella tarde era la primera vez que llegaba a la colonia Maya, yo vivo en otro barrio y llegué porque algunos compañeros me invitaron pues dijeron que se pone muy divertido y que se hacen varias cosas relacionadas a los animales y las plantas y como a mí todo eso me gusta decidí ir al Convite Cultural, y vi a varios niños y niñas como esperaba, pero también a personas mayores participar en las actividades y eso sí me sorprendió.

Aquel 1 de julio llegó una muchacha que dijo llamarse Claudia y junto con ella y los del Convite realizaríamos acciones de reciclado artístico, pues crearíamos macetas con materiales de plástico, pero antes con una manta de colores hicimos una actividad, debajo de ella nos hicieron preguntas sobre el medio ambiente y dependiendo de la respuesta cambiaríamos de lugar, fue bastante divertido e interesante vernos debajo de aquellos colores que más brillaban con el sol crepuscular.

Luego vimos un par de videos sobre plásticos y micro plásticos, relató su efecto nocivo al medio ambiente y la salud humana, dijimos lo que pensábamos sobre ello y expresamos las posibles acciones que se pueden hacer para evitar el uso indiscriminado del plástico y que reciclar para crear es una de las acciones más contundentes que pueden ayudar a disminuir el impacto nocivo, así que nosotros con plástico creamos macetas con forma de animales, como gatos, sapos o abejas.

Primero hicimos recortes y pintamos, después dejamos secar y mientras esto ocurría hicimos un círculo de diálogo y allí expresamos lo que sentíamos o pensábamos al respecto. Jugamos la “Papa se quema”, quien quedaba con la papa, podía responder a la pregunta: ¿Qué piensas de la contaminación y del plástico?, o, ¿Qué acciones crees que podemos realizar para beneficio del medio ambiente?

Todo era divertido, pero la noche se sobrevino como una tempestad y nos despedimos y yo pensaba rumbo a casa en cómo de bonito sería que sembráramos más plantitas y árboles.

Letreros para nuestro sendero

Vengo con mi pareja al Convite, prácticamente desde que inició, cuando me contó de la propuesta de las actividades me parecieron muy interesantes y necesarias para promover la defensa y cuidado del medio ambiente, me pareció muy bueno que las ciencias y las artes pudieran relacionarse de formas creativas y artísticas. Ese día también la acompañé, era 8 de julio.

Llegamos más temprano de lo usual pues teníamos el pendiente de las macetitas que algunos no habíamos terminado la semana pasada y cuando llegué ya habían puesto las lonas y yo ayudé a acomodar las sillas, procuro ayudarles en lo más que pueda, poco después se fueron sumando más y más personas, entonces nos dieron la bienvenida, nos explicaron que aquella tarde lluviosa reflexionaríamos sobre la otredad y el medio ambiente a través de distintas dinámicas y cuando terminamos de pintar nos invitaron a jugar algo que se llamó “En la sombra del otro”, por parejas las personas imitaban los movimientos de la otra, movimientos divertidos, serios, mecánicos o anormales se hicieron y fue muy alegre y risas estallaban en los rincones del salón, esta divertida manera nos llevó a reflexionar en cómo en la comunidad nos entendemos y la comunicación que tenemos entre las personas.

Pronto empezamos con los letreros, nos invitaron a pensar en frases, versos, mensajes o cualquier palabra que nos gustara, también a pensar en nombres de las plantas y sus distintos usos que pueden tener para ayudar a la humanidad, como las plantas que habitan en el área natural y tienen algún uso medicinal, así empezamos a escribir y luego a pintar las tablas de madera, muchas frases inventadas, muchas oraciones imperativas de cuidar el medio ambiente, muchos deseos para que los árboles vivan y den vida, mensajes poéticos y revolucionarios también. Al concluir compartimos las frases escritas y las razones de estas.

Pero la noche *lux desertum* nos sorprendió y entonces nos despedimos, retornando a casa en la bici vi la sonrisa de mi pareja y pensé en un poema.

De hongos y fogatas

Una mi tía me dijo que el sábado 15 de julio que llegara a verla a su casa me invitaría a ir a conocer parte de la montaña que hay en la colonia donde vive, la colonia Maya y como a mí me gustan mucho esas cosas de la naturaleza le dije sí, entonces dijo que iríamos al Convite Cultural y más curiosidad tuve del dichoso Convite, del que tanto platica.

Aquel sábado llegué temprano a verla y por la tarde nos alistamos para ir a visitar la montaña, entonces me condujo por la calle Palenque y al final de esta se encuentra el salón de usos múltiples donde algunas personas se encontraban acomodando el lugar. Cuando en mi teléfono vi que eran las 5:15 ya había más personas y entonces una chica comenzó a darnos la bienvenida al lugar y nos dijo que esa tarde iríamos a la montaña.

Con prontitud nos organizamos para ir al sendero, pero antes nos explicaron que el motivo de la visita que en esa ocasión sería tomar fotografías de hongos que pudiésemos ver a fin de reconocer las especies de hongos que habitan en el área natural y en el sendero iniciamos la búsqueda del reino fungi.

Sí logramos ver algunos hongos, pocos habían, según dijeron, por las lluvias que apenas habían caído, pero los que vimos eran curiosos e interesantes.

Al terminar las fotos (yo tomé varias), nos guiaron por el sendero hacia un lugar donde según mi tía hacen ceremonias mayas y demás y en ese espacio, hicimos una fogata y se habló de la montaña y su cuidado y expresamos nuestros sentimientos sobre la montaña y la vida que hay en ella y nuestras peticiones se elevaban como el fuego que iniciamos.

La noche encapsuló a la fogata y retornamos al salón, nos despedimos y nos invitaron a la actividad de la siguiente semana, tristemente no podría ir, pero seguramente volveré en otra ocasión junto a mi tía.

Fiesta de Verano Convitero

Había llegado el día de la Fiesta de Verano Convitero y en el equipo nos habíamos preparado para organizar una fiesta con música, comida y actividades culturales que versaran sobre los temas del medio ambiente y su cuidado pues para la Maya (y para nosotros) es un tema muy importante, así que aquella fría mañana del 22 de julio empezamos nuestras actividades, por lo mañana, sí, para evitar la fuerte lluvia...

Iniciamos en la calle Palenque donde colocamos carpas, mesas y sillas, cuando poco más de 20 personas se habían reunido con nosotros, dimos comienzo un artilugio donde las personas se saludaban con diferentes partes del cuerpo y caminando en círculos, aumentado la velocidad según el sonido de las palmadas, nos divertimos mucho y el frío se nos fue un poco también.

Entonces el clima nos jugó una mala broma e inició a llover y tuvimos que llevar las actividades al salón de usos múltiples donde inició el taller de pintura que compartió Sandra, una artista, viajera; en el taller se pintaron mariposas y fue muy lindo ver las coloridas mariposas que de los pinceles nacían y cuando terminamos Julio leyó un poema de Antonio Machado.

Ya animados hicimos una actividad de fomento a la lectura y creación literaria a través de un cadáver exquisito cuya realización promovieron algunos jóvenes universitarios que realizaban su servicio social, de las expresiones surgidas en aquel día se hizo un pequeño cuento cuyo final cada persona que participó daría en su casa y luego nos lo compartiría si así deseaban. Cuando terminamos empezamos la comilona y el ambiente se puso alegre cuando Ulises empezó a cantar, a Uli lo conocemos del Convite de Tuxtla Gutiérrez en donde participó.

Y después de la música proyectamos el documental *Historia Natural de México* (y el saludo de los directores), dialogamos con Laila sobre lo que más nos gustó del cortometraje.

El petricor nos emrbiagaba como el posh y entonces nos despedimos, la lluvia fue inclemente, nos divertimos, veo en el charco mi sonrisa.

Sonidos de la naturaleza

Ya había llegado Convite en otras ocasiones, desde el año pasado, también hubo un tiempo que viví en la Maya y en otros lados del mundo, pero este año me invitaron a formar parte del equipo como agente cultural del segundo ciclo, gustosísima acepté la tarea y desde que dije que sí en mi mente se fincó la idea de crear un mapa sonoro y algunos otros proyectos más, pero ese 29 de julio salimos a la montaña para grabar los sonidos de la naturaleza.

Llegué primero que nadie, pero pronto empezaron a llegar las compañeras y compañeros de la Maya y del Convite, poco después de las 5 realizamos un artilugio donde nos juntamos por parejas y luego de recoger un papelito donde se leía el nombre de un animal, nos pidieron imitar el sonido y el movimiento de dicho animal para que las demás personas descubrieran de qué se trataba, las personas imitaron un animal de un pequeño sorteo que allí se hizo, al terminar las adivinanzas partimos al área natural, realizamos una caminata en silencio para apreciar los sonidos que ofrecía la montaña aquella tarde: el canto de las aves o la canción del viento, la caída de la hojarasca o la voz de la montaña.

Al llegar a un área de descanso, invité a la reflexión sobre lo que allí habíamos escuchado, a que meditáramos sobre los sonidos que la naturaleza generosamente nos ofrecía y luego de aquella breve meditación les insté a levantar algo que les llamara la atención, sin atentar, desde luego, con el ecosistema.

Terminado volvimos al salón de usos múltiples y con un telescopio y lupas vimos aquello que habíamos levantado de la montaña.

Antes de partir, pues la noche es marea profunda y tenebrosa, convivimos con café, pan y un poco de té, y nos despedimos y yo llevé el registro de los sonidos de la naturaleza.

Mapeo comunitario

Yo vivo acá en la colonia, trabajo todos los días, hasta sábado, pero cuando tengo un tiempito voy al salón a las actividades culturales que se hacen desde el año pasado, a veces cuando puedo llevo a mi nieto o un mi sobrino y otras voy solita como aquel primer sábado de agosto, el 5.

Esa tarde hizo frío porque en la noche pasada había llovido fuerte y amaneció fresco y así se estuvo hasta la tarde y la noche, pero tenía ganas de ir a las actividades y fui porque aquella ocasión se trataba de hacer un mapa de la colonia, para ubicar y reconocer los espacios que tenemos y también crear algunos personajes de la comunidad.

Aquella tarde estuvo bueno porque llegaron unas gentes que no conocía y que dijeron que eran de otras colonias de San Cristóbal de Las Casas y que habían llegado porque vieron un cartel de las actividades y les llamó la atención y estuvo bueno digo porque con la actividad pudieron conocer más de la colonia y de las actividades que hacemos, como las asambleas u otras.

En un mapa grande de la colonia empezamos a ubicar las calles y las casas o cosas que hay en estas calles, para eso recortamos e hicimos figurillas de papel de las cosas que recordamos había, y entonces empezamos nombrar aquellas cosas, me di cuenta que muchas personas conocen muy bien la colonia y las que no, al menos se dieron una idea de lo que es tal.

Pero la noche es una rosa negra y sus pétalos caían sobre el salón de la montaña y entonces nos despedimos, y yo partí a mi casa intentando grabar en mi memoria lo más que pudiera de las calles de nuestra colonia Maya.

Caminata por la Maya

A mi papá le gustaba llevarme a unas actividades que todos los sábados en el salón de usos múltiples se hacían, las veces que fui me tocó caminar en la montaña o jugar, pintar, comer y muchas cosas más, cuando ya no quería estar allí lloraba, pero me gustaba que mi papá me llevara, como aquella tarde del 12 de agosto, cuando salimos a caminar y jugar por las calles de la colonia.

En el salón había, recuerdo, varios globos y los que dirigían las actividades siempre fueron muy amables conmigo y ese día me regalaron unos globos y me dieron café y pan, la idea era no dejar que el globo cayera y parecía que todos se estaban divirtiendo mucho, pues eran grandes las carcajadas que se soltaban, incluso mi papá reía alegre y hasta mí me dieron ganas de reír. Pronto terminó el vuelo de los globos y las muchachas nos dijeron que haríamos equipos para ir a las calles de la colonia Maya y en cada punto habríamos de hacer alguna dinámica que nos indicarían.

Desde luego fui con mi papá y otras personas de la colonia a caminar por las avenidas de la maya, y después vi que hicieron varias actividades como brincar la cuerda, saltar, correr, en fin, parecía que se veían contentos con lo que hacía y yo también brinqué un rato hasta que me dio sueño y como pasamos cerca de la casa mi papá me dejó con mi mamá y dormí.

Más noche un perró aulló y él regresó con los globos que me obsequiaron y algunos panes que me mandaron y nos platicó a mi mamá y a mí que cuando regresaron al salón comieron y platicaron de la experiencia que ese día habían vivido y luego se despidieron porque la noche a la montaña enhiesta y a la nube.

Tarde de entrevistas

Hace algunos sábados que vengo al Convite porque aquí estoy haciendo parte de mi servicio social para la universidad en donde estudio, la Universidad Intercultural de Chiapas, francamente he quedado sorprendida con las actividades que estamos haciendo acá, aunque ciertamente no puedo llegar todos los sábados, a los que sí llego me agradan mucho, como aquel del 19 de agosto.

Ese día en el salón de la colonia había niñas, niños, adultos, mujeres, seríamos poco más de 20 creo, pero lo primero que hicimos fue saludarnos y después nos invitaron a que le preguntásemos a la persona que teníamos a lado quién era, cómo le había ido en la semana y que fue aquello que más recuerda, yo platicué con una pequeña niña que me contó de sus dilemas escolares y yo le comenté de los míos...

Cuando terminamos Angie nos dividió en tres equipos para entrevistar a 3 personas que son muy conocidas en la colonia: don Tachito, don Martín y doña Luci. Acordamos que el tema de la entrevista versaría sobre las diversas actividades que la colonia Maya realizaba para la defensa del medio ambiente y el territorio. Nos dividimos y fuimos a las casas de quienes serían entrevistados. En mi equipo dividimos las tareas, yo entrevistaría y las niñas se harían cargo micrófono y las cámaras y empezamos a preguntar sobre las actividades y doña Luci muy amablemente nos respondió todo lo que preguntamos: sobre la lucha, sobre el premio Mariano Abarca, sobre las futuras acciones, después de las entrevistas volvimos al salón de usos múltiples para compartir las experiencias y los sentires y pensares.

En el salón nos esperaba una taza de café y pan, en círculo, cuando nos tocó contamos lo que habíamos preguntado en las entrevistas y cómo nos sentimos al respecto, yo dije que la actividad me había gustado y que lo que nos platicó doña Luci fue muy interesante y que me alegraba que la colonia tuviera un espíritu tan comunitario.

Pero la noche se enamora, se vuelve más risueña, entonces nos despedimos con una última fotografía y partí a casa pensando en lo que pasaría si las colonias de la ciudad se organizaran como la Maya.

Hagamos jardines de polinizadores

Cuando llego a ver a mi abuelita algunos fines de semana me lleva con ella al Convite Cultural, las veces que he llegado me han gustado las actividades, pero me gusta más caminar por el sendero y hacer allá las actividades, tal y como lo hicimos el sábado 26 de agosto.

Ese día llegamos temprano al salón, pero ya estaban allí Tania, Julio y Miri y vi que en la entrada había varias plantitas, así como herramientas de trabajo, entonces cuando empezamos dos personas se presentaron, eran Jessi y Óscar quienes tenían un proyecto de siembra de jardines de polinizadores. Aunque yo ya sabía lo que era un polinizador, me pareció muy interesante saber sobre las distintas flores que son útiles para los polinizadores y la importancia de estos para el medio ambiente y en nuestro caso, sería parte del sendero que estamos construyendo.

Jessi nos contó más sobre las plantas que llevaron, el proceso adecuado para sembrar y luego nos dijeron que ubicáramos un espacio en el sendero donde la luz del sol llegara para que allí creáramos el jardín de polinizadores, lo encontramos en lo que más tarde sería la ruta de las piñas y luego empezamos los trabajos, mientras unos hacían los hoyos, otros llevaban las platas y otros más sembraron, yo recuerdo que sembré varios arbolitos en los lugares que nos dijeron y otros más, allá al fondo.

Cuando terminamos de sembrar regresamos al salón de usos múltiples donde nos invitaron imaginar una flor y en pequeñas tarjetas las dibujamos.

Pero en cielo alto ambarina apareció y entonces nos despedimos luego de tomar un cafecito y de la foto, rumbo a casa le dije a mi abuelita que quería algunas plantitas para el jardín de mi casa.

Tarde de Niluyarilo

El 2 de septiembre fui a San Cris para ver a alguien a quien quiero mucho y también para ir al Convite porque ese día supe se introducirían bromelias en el sendero biocultural que están construyendo con las vecinas y los vecinos de la colonia, así que, curiosa, fui una vez más al Convite, pues cuando puedo me gusta ir.

Luego de algunas diligencias en el centro dejé unas cosas en el hotel y fui a la Maya, cuando llegué ya habían varias personas que recordaba de otras ocasiones, niños, adultos mayores y mujeres, entonces los del Convite empezaron hablar del Sendero Biocultural que a mí me parece muy bonito, dijeron que este año se iniciaron los trabajos de intervención y dijeron algo más, pero no me acuerdo, entonces una chica cuyo nombre sí recuerdo: Cristina, comentó un tema que resultó muy interesante, la función de la bromelia (que en algunos lados llaman Niluyarilo que en lengua chiapaneca es flor de fuego), tanto en el ecosistema donde vive como el sentido cultural y de su uso en costumbres y tradiciones de Chiapa de Corzo, Villaflores, Acala y otros municipios de Chiapas.

Después de tan interesante exposición nos fuimos al sendero, sorprendente fue ver el avance que estaban teniendo, según dijeron se estaban apurando porque lo querían tener listo para el cierre. Yo me fui con un equipo donde colgamos las bromelias en un lugar que se llama área ceremonial, las amarramos con lazos naturales y biodegradables, al mismo tiempo que se dispersaban las semillas en árboles como robles o pinos y al concluir la actividad retornamos al salón de usos múltiples donde bebimos té o café y en un círculo compartimos sentires, pensares y saberes.

Era la noche aquella de fiesta y de luna, noche de alegría, noche de fuego, pero había llegado la hora de despedirnos y entonces nos colocamos para tomarnos una fotografía y me despedí y rumbo al hotel pensé en las flores de mi pueblo y en las fiestas y que pronto estaría con la persona a la que mucho quiero.

Árboles de sol, árboles de sombra

El Colegio de la Frontera Sur se volvió un aliado muy importante del Convite gracias a la ayuda del Ing. Henry quien valoró el área natural de la maya, nos orientó sobre la construcción del sendero y nos proporcionó árboles endémicos para reforestar algunas áreas del sendero biocultural, árboles de sol y de sombra.

Con Tania fuimos a traerlos, eran bastantes, pero los pudimos llevar al salón de usos múltiples pues el sábado 9 de septiembre sembraríamos algunos de estos. Llegó pues el sábado en el que sembraríamos y para eso nos reunimos poco más de 20 personas y lo primero que hicimos fue dar la bienvenida a través de un círculo de diálogo donde las vecinas y los vecinos expresaron sentires, pensares y saberes en torno a la práctica de la reforestación y después explicamos la dinámica, yo les comenté el tipo de plantas que sembraríamos, les recordé el modo correcto de separarla bolsa y los espacios donde cada planta debía de sembrarse.

El ingeniero Henry nos había explicado que entre los futuros árboles que nos dio había árboles de sol y árboles de sombra, es decir que se deben de sembrar según su nombre, nosotras previamente dividimos los árboles según su condición y en el Convite hicimos equipos, a unos les tocó sembrar árboles de sol, el otro equipo de sombra y habiendo llegado a un acuerdo partimos rumbo al sendero para sembrar nuestros arbolitos a los que, por cierto, daríamos nombres a fin de cuidarlos mucho más.

Al concluir retornamos al salón de usos múltiples nos lavamos y nosz sentamos para el cafecito y seguir dialogando.

Pero la noche no tiene sueño y nosotros entre sueños despertamos, pero aún con la ensolación de árbol partimos muy alegres de que el convite haya contribuído a reforestar el área natural de la colonia Maya.

Estampado botánico

A veces llego al Convite, me gusta llegar sobre todo cuando salimos a la montaña a trabajar en el sendero, pero no siempre puedo llegar por algunos compromisos que tengo o porque tengo mucho trabajo en la escuela, pero aquella tarde del 12 de septiembre no tenía compromisos o actividades y me había llamado la atención lo del estampado botánico y el arte con elementos de la naturaleza.

Cuando iniciamos nos dijeron que la actividad de ese día tendría como objetivo fortalecer nuestro compromiso con el medio ambiente a través de la práctica del estampado botánico en hojas de papel para crear obras artísticas, pero primero empezamos a dialogar sobre lo que nos había ocurrido en la semana y nos dijeron algo que me pareció extraño, nos pidieron recordar algún suceso de esa semana y que le diésemos un color, yo pensé en lo libre que fue la semana pues pocas clases tuve debido a unos asuntos escolares y pensé en el color blanco, muchos otros pensaron en colores como rojo o amarillo y con ese color en nuestra memoria nos invitaron al estampado.

Para lograrlo Angie nos comentó algo de los colores de las plantas y compartió algo de la historia del lenguaje de las flores y su importancia en el arte, nos mostró algunos ejemplos de otros artistas y me sorprendió mucho saber que actualmente es una técnica que aún se usa en varios lados del mundo y luego empezó el ruido de los golpes, de los pétalos o plantas muertas que aun conservaban su color extrajimos los colores para estamparlas en papel, por ello la mesa se volvió un tambor y a su ritmo florecieron nuestras obras.

Dimos títulos a cada una de las obras que hicimos, recuerdo que yo hice dos piezas y ambas eran un collage de pétalos de diferentes colores, me gustó el resultado y mientras comentábamos nuestros dibujos, nos sirvieron café y pan.

Dijimos adiós. cuando la noche se estampó en San Cristóbal de Las Casas y su frío aliento nos erizó hasta que se fue el color.

Colecta botánica

Mis ojos escondidos en el verde rumor han visto desde hace un par de años a varios visitantes que buscan conocerme más para cuidarme y defenderme, como dicen las personas de la colonia que habita bajo mi manto, mujeres, hombres, niñas, niños y animales incluso me visitan para disfrutar de lo que les ofrezco y aquella tarde del 23 de septiembre volví a verlos (todas las semanas sábados y domingo les veo y me miran y sonreímos).

Están haciendo un sendero por alguna de las vertientes que atraviesan mi cuerpo, no me molesta, me han pedido permiso y yo me regocijo con el trabajo que hacen, aquel día era un grupo no tan grande, pero se veían entusiasmados y curiosos, entonces una muchacha dijo que aquel día realizarían colectas para saber las especies de plantas y árboles que tengo a fin de conocer más la botánica que habita en mí.

Primero en un lugar que llaman área ceremonial se reunieron para dialogar y escuché que alguien preguntó sobre cómo les había ido en la semana, así como cuáles eran las plantas que les gustaría coleccionar en el sendero, después de varias respuestas se formaron dos equipos, uno se iría hacia un lado y otro más del otro a fin de abarcar lo mayor posible. Una mujer, cuyo nombre recuerdo era Ana, explicó la mejor manera de resguardar las plantas, flores, hojas de árbol para la identificación, así como otras recomendaciones y así lo hicieron, empezaron a coleccionar plantas, hojas, flores y lo que encontraron, buscando siempre no dañar a mis hijas e hijos.

Luego de coleccionar por un rato, se volvieron a reunir, empezaron a dialogar sobre lo que habían encontrado (nada a comparación de todo lo que resguardo en mi interior), entonces volvieron al salón de madera que construyeron hace algunos años y empezaron a dialogar y convivir.

En el salón alguien leyó un poema de Gabriela Mistral que reza: *Dicen que los pinares en la noche dejan su éxtasis negro, y a una extraña, sigilosa señal, su muchedumbre se mueve, tarda, sobre la montaña, y aquel éxtasis negro nos invadió y vi alejarse a aquellas personas, pero pronto nos volveríamos a ver.*

Colecta botánica 2

La semana pasada estuvimos colectando plantas y flores para que podamos identificar las especies que hay en el sendero biocultural, pero no fueron suficientes, así que aquella tarde última de septiembre volvimos a ir al sendero para coleccionar lo que nos faltaba y también para hacer el proceso de prensado que nos habían explicado la semana anterior.

Primero, con los públicos preparamos los materiales mientras nos contaban de las expectativas de la jornada, nos dijeron que luego de la experiencia anterior ahora sería más fácil, sin embargo habría que tener cuidado, como siempre, luego salimos al área natural y empezó la colecta, mientras unos realizaban la colecta, otros registraban con fotografías, otros más redactaban el número de la especie para poder identificarla posteriormente, al mismo tiempo colocamos en la plantita o el árbol un papelito con el número registrado y así recorrimos lo último que nos faltaba del sendero biocultural, al concluir retornamos al salón de usos múltiples.

En el salón nos esperaba Erasto, con quien realizaríamos el proyecto del mural comunitario y luego de algunos acuerdos en torno a esto nos dedicamos a prensar las plantitas, para ello un carpintero nos había construido unas presas de madera, entre pedazos de cartón colocamos las plantitas recolectadas y luego las sujetamos con algún lazo, mientras convivíamos con café y pan.

En la noche también brota el verbo y el verbo brota del sueño, por eso nos despedimos y nos volvimos a ver el siguiente sábado.

Acercándonos a la pintura mural

Aquella tarde llegué, valga la redundancia, tarde, era la tarde del 7 de octubre y tenía algunas actividades en casa y también con todas las actividades de la colonia me he mantenido ocupada con diversas tareas, pero no llegué tan tarde, pues cuando llegué ya se platicaban sobre la pintura, el mural y parte de la historia del arte.

Don rasto es un vecino de la colonia y junto con los convites habían programado una actividad a fin de que, como parte de las actividades, pudiésemos hacer también nosotros un mural, una empresa no tan sencilla, pero muy divertida e interesante. El vecino pintor nos mostró una obra que recientemente había hecho una donde el azul preponderaba y la lluvia, el cielo y la cultura maya, tema de gran interés para él y para nosotros también.

Luego vimos los bellísimos murales de Bonampak y conocimos algo de su simbolismo, después empezamos con los ejercicios, nos dieron trozos de papel y carbón y lápiz, según quisiéramos, yo opté por el carbón, Erasto modeló con algunas poses y en muy poco tiempo teníamos que intentar hacer el trazo, no importaba tanto si quedaba o no, solo el trazo que le diéramos, así lo hicimos un par de veces más, luego el ejercicio fue con el sonido, escuchamos algunos sonidos y teníamos que dibujar lo que creíamos era, posteriormente con el olfato y luego con el gusto, a mí muy interesante me pareció la actividad.

Discutimos entonces qué era lo que íbamos a pintar y luego de diversas opiniones concluimos que el mural tenía que retratar la montaña, lo que deseábamos para ella y lo que para nosotros representa, elegimos lo que quisiéramos pintar: árboles, ríos, flores, aves, mariposas, nubes...

La noche toda de perfumes se llena, de murmullos y de música con alas, y bajo el murmullo de la montaña nos despedimos preparados para pintar nuestro mural comunitario de la Maya.

Tarde de fanzine

Cuando fue buena la hora nos fuimos para el Convite, al que cuando podemos vamos, como aquella tarde fría de octubre, era, recuerdo el 14 de octubre y también recuerdo que el salón de usos múltiples no tenía luz porque había dicho don Tachito hubo un problema que pronto resolvieron, pero ese día 14 la falta de luz no nos impidió crear un fanzine.

Había llegado Mario, un editor de aquí de San Cris, nos contó parte de la historia de los fanzines o también conocidos como zines, publicaciones colectivas e individuales de dúctil formato, a mí me gustaron varios de los que vi y también lo imaginativo que puede ser, habían en su colección unos muy pequeños, muy pequeños y otros más grandes.

Entonces salimos fuera del salón y en una mesa donde habían algunas revistas, hojas, colores, tijeras y demás materiales nos reunimos para conversar sobre el tema, mismo que decidimos tratar sobre lo que habíamos hecho en las jornadas pasadas del Convite y nuestro sentir o pensar al respecto, luego de llegar a este acuerdo, decidimos el orden de las páginas y así empezamos las labores del fanzine.

Todas las personas que allí estábamos, niñas, niños, mujeres, hombres y adultos mayores, nos enfocamos tanto en lo que estábamos haciendo y todos parecían divertirse entre dibujos y recortes, además mientras hacíamos recordábamos las jornadas en las que participamos como aquella donde me tocó subir la montaña, un buen recuerdo, otras personas recordaron cuando se sembraron árboles o cuando se hizo el prensado botánico o el estampado, otros más optaron por escribir algún poema o un pensamiento, yo intenté hacer un collage con todo lo que había recordado.

La luz del sol se escapaba entre las nubes, pero ya poco nos faltaba para terminar y cuando al fin lo logramos juntamos las páginas, pero antes, les pusimos un pedazo de cartoncillo para fortalecer las hojas y estas no se perdieran, cuando concluimos explicamos lo que habíamos hecho al mismo tiempo que nos regalaban un atol muy rico que doña Geo, muy amablemente nos compartió.

Pero la noche al fin se desplomó sobre nosotros y partimos del oscuro salón, contentos con nuestro fanzine.

¡Pintemos un mural!

El día que pintemos el mural invité a las vecinas y los vecinos a llegar por la mañana y así lo habíamos acordado, llegamos aquel sábado 21 de octubre y varias niñas, niños, con sus familiares llegaron a pintar, por supuesto, previamente habíamos acordado los temas a desarrollar y mientras preparaba la pintura las vecinas y vecinos practicaron su dibujo y algunas piezas de papel que nos dieron los del Convite.

En una lona de artista blanca que colgamos con Tania en una pared cercana al salón de usos múltiples, realicé algunos pequeños trazos para definir tan solo los espacios donde estarían los elementos pictóricos que acordamos llevaría nuestro mural. La primera en pasar fue Luna, ella decidida empezó a pintar arbolitos en la parte derecha del mural, poco a poco se fueron sumando más personas y luego al poco tiempo ya estábamos los vecinos y las vecinas pintando la lona.

La montaña es el tema central del mural, por un lado deseamos exponer la riqueza natural que tiene, pintando árboles, un río, las nubes que pasan como gaviotas hambrientas, aves cantoras, mariposas de colores, entre otros, pero también el espíritu de la colonia, la realidad de nuestra defensa combinado con el mito maya y la serpiente, guardiana de la Maya, tema que también es de interés para las personas que asisten al Convite, pues sé que con ese tema se hizo un cortometraje animado el año pasado.

Trazos por aquí y por allá, colores difuminados, las brochas parecían colibríes sobre las flores y poco a poco se iba formando la gran maqueta de nuestro mural.

Pronto la mañana se esfumó y la tarde sobrevino sobre nosotros y el naciente mural y nos despedimos con la promesa de seguir trabajándolo y de seguir explorando la pintura.

Caminando en la Montaña

El 28 de octubre, me dijeron, se haría una caminata por la montaña de la colonia donde, por ahora vivo, estoy estudiando mi maestría en el ECOSUR y mucho me interesó conocer el área natural de la colonia, así que decidí aceptar la invitación y fue a la caminata que inició temprano, pues desde las 7:30 nos empezamos a reunir y al poco rato partimos, no sin antes habernos dado la bienvenida y dar las recomendaciones necesarias, pues esa sería, una caminata larga.

Partimos poco más de 20 personas, desde el primer momento quedé encantada de las maravillas naturales que nos ofrece la montaña de la colonia Maya, cuya defensa está encarada por las vecinas y vecinos, vi varias variedades de árboles y flores y no desaproveché para tomar varias fotografías. Llegamos a un primer mirador, desde allí se podía ver la montaña del otro lado de la ciudad, la cual está blanca de tanta tala y porque han construido casas y habitaciones, luego subimos aún más por una pendiente y llegamos a un gran mirador donde compartimos el desayuno y Julio nos leyó poemas que a mí me gustaron mucho y cuando terminó seguimos la camina y fuimos por un área casi plana que nos llevó a una gran cueva, de casi 70 metros de profundidad y aprovechamos para contar historias sobre los guardianes de las montañas de diferentes lugares.

Dejando nuestras historias en el eco de la cueva, caminamos rumbo a la antena y al llegar vimos que habíamos alcanzado el punto más alto de la montaña y un mar de árboles ante mis ojos nacía, fuimos descendiendo hasta llegar a un pequeño lago donde nos tomamos una foto y luego un poco más allá algunos peñascos donde el agua se filtraba y las abejas hacían gigantescos panales. Todo fue muy bello.

El amor asciende a lo más alto y acaricia las tiernas ramas, es como el sol, y luego desciende hasta las raíces y nos sacude como un abrazo con la tierra, pero no posee, ni es poseído y enamorada de toda la naturaleza me despedí pensando que había sido una caminata increíble y con las nubes que un poeta me obsequió.

Día de Muertos en la Maya

En la Maya tenemos la costumbre de celebrar del Día de Muertos con un altar que ponemos en el salón de usos múltiples, pero los del Convite este año se sumaron para hacer una celebración más grande aún y tener una convivencia que estuvo buena pues hubo de todo. Cuando llegué ya estaban empezando a construir el altar, pero habíamos llevado una base que haría más grande el altar y la colocamos, luego las tablas de madera y de pronto vi en el salón a varias personas con disfraz listas para unirse a la celebración.

Poco a poco se fue adornando el altar, cada una de las personas que llegó fue aportando algo para el altar que quedó muy bonito, luego los del Convite nos dijeron que hiciéramos un círculo para reflexionar un poco sobre la muerte y la vida, Tania nos invitó a escribir en unas tarjetas el nombre de personas o familiares que hayan fallecido, ese fue un momento muy emotivo porque recordamos a nuestros seres queridos con la luz de las flamas de las velas y veladoras en nuestros rostros.

Luego nos dijeron que haríamos una dinámica que consistía en ir al sendero biocultural, que por cierto, ya casi terminamos, y entonces ir a pedir dulces como si de calabacita se tratara, se hicieron tres equipos y salieron rumbo al sendero, yo opté por quedarme para dialogar con las vecinas y los vecinos, al ratito volvieron y nos contaron de qué trató la actividad y también me dieron dulces, luego empezó el convivio, en el que la profe Eliza leyó algunos poemas sobre la muerte, también Julio recordó algunos otros y comimos y bebimos lo que nos compartieron.

Entonces cuando la noche, la que todos llevamos muy dentro arreció, nos despedimos y rumbo a casa pensé que de la muerte no hay que salvarnos, si no de la vida y de la herrumbe de los huesos y del alma.

Gran Fiesta Convitera en la colonia Maya

El 12 de noviembre fue el cierre en la colonia Maya, desde luego, un día antes nos habíamos reunido con las conviteras y los conviteros para organizar el salón, colocar las señaléticas que faltaban y, en fin, afinar los últimos detalles para la fiesta que tendríamos y que iniciaría desde las 8 de la mañana, hora en la que nos reuníamos los domingos para hacer las maniobras de construcción del sendero biocultural.

Así que llegamos a esa hora y empezamos a colgar las lonas, construir el templete con don Tachito y Ernesto, mientras que otras personas nos ayudaban a preparar el café y colocar las fotos, las mesas para los expositores y las lonas para las proyecciones, el equipo de sonido y las diversas tareas que teníamos y a eso de las 10 dimos inicio con la inauguración, misma que fue en el área ceremonial del sendero biocultural e inició justamente con una ceremonia donde participaron Martín, Tania, doña Luci, entre otras personas y quienes allí se reunieron fueron testigos de la gratitud de todas las personas quienes conformábamos el Convite, paralelamente en la zona de expositores, pues al llamado acudieron expositores de productos orgánicos y proyectos mediambientalistas, preparábamos el sonido y también dábamos la bienvenida a las personas que aún seguían llegando.

Cuando la ceremonia, por demás emotiva, concluyó, empezó el recorrido inaugural por el Sendero Biocultural, mismo que don Tachito guió, así mientras caminaba explicaba parte de la fauna y la flora que habita en el sendero y también las partes designadas que cada una tenía, así del área ceremonial llegaron al arco de la esperanza donde colgaron deseos y mensajes para el cuidado de la montaña, fue una experiencia grata para las personas y luego se siguió el recorrido hasta concluirlo, pero el sendero fue muy visitado ese día.

En el área de los expositores seguíamos recibiendo a las personas que se sumaban a las actividades pues habían escuchado el perifoneo o visto en redes sociales, o también invitaciones personales que las vecinas y vecinos hicieron para difundir más la fiesta y cuando los visitantes del sendero llegaron dimos la bienvenida oficial, hablamos quienes somos parte del equipo, pero también Sam, nuestra directora que nos visitaba desde la Ciudad de México, y luego le dimos la palabra a la mesa directiva de la colonia Maya quienes expresaron sentires, pensares, saberes y demás ante el público respecto a lo que significaba el Convite en la

colonia Maya y sus repercusiones, así como el deseo de que las actividades continuaran y así se estipularía.

En seguida la señora Lucía, quien nos acompañaba desde el lejano municipio de Pichucalco, nos presentó un muy interesante minidocumental, una capsula sobre las labores de cultivo de cacao y preparación de chocolate, que se ha vuelto una tradición familiar, gran interés suscitó esto y luego de la charla, nuestra expositora regaló chocolates y cacao, este documental dio pie a que diera inicio el taller de chocolate que el chef Omar impartiría con gran éxito, pues muchas personas se unieron a la faena chocolatera y ansiosos esperaban aprender a hacerlo.

Paralelamente, en otro punto de la carpa estaba iniciando el taller de fotografía que Christopher nos ayudó a impartir, el taller que también tuvo un número importante de adeptos, enseñaría cuestiones básicas para tomar una fotografía con celular y se acordó que las fotografías que se tomaran del taller serían sobre la flora que hay en el área natural y el sendero biocultural, de tal forma que luego de breves explicaciones partieron y empezaron las capturas fotográficas.

Los talleres concluyeron muy exitosos y cuando terminaron los invitamos a la inauguración del mural comunitario que pintamos en jornadas anteriores y que ahora se mostraba al público, así Erasto, el pintor y quienes pintamos, presentamos el mural y preguntamos sobre lo que este provocaba al verlo, luego de diversas participaciones dio inicio la comida, y volvimos al área de carpas donde servimos tamalitos, café, pan, frutas, horchata, tortas, en fin, disfrutamos de un gran momento y pronto empezó la música del grupo Zatánico Sabor, grupo que toca cumbia brava y en cuanto sus melodías empezaron a emerger, el baile surgió y nos hundimos tanto en el baile que no nos dimos cuenta que la tarde se empezaba a apagar y bailamos en más manos de la noche, entonces nos despedimos con un hasta pronto, pues las actividades seguirán el año entrante.

Epílogo

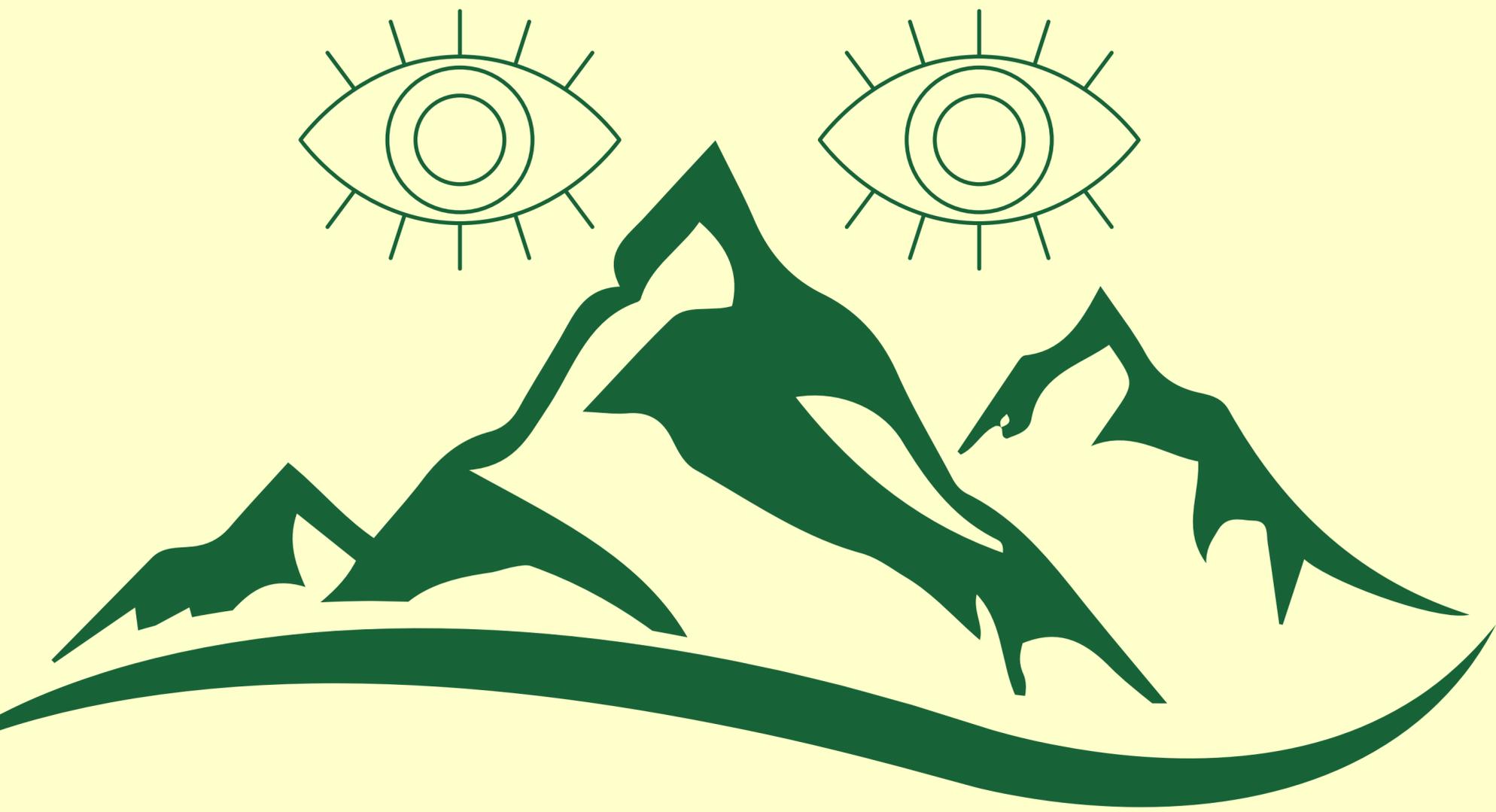
Domingos de sendero

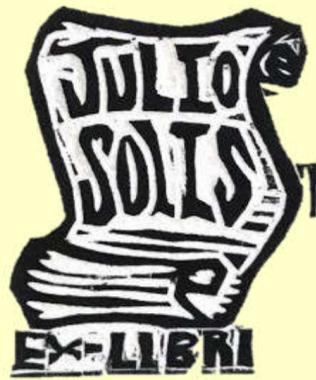
Desde que acordamos la construcción del sendero biocultural con los del Convite y la mesa directiva, hemos convocado a las vecinas y vecinos de la colonia para que nos apoyen en la construcción de este, y sí, muchas personas se sumaron a los trabajos, ahora a mi memoria vienen aquellos domingos de limpieza con el machete, el pico, las palas, y las diversas tareas que Henry nos había encomendado pues habían árboles enfermos a punto de caer y varios durante el proceso de construcción se desplomaron por las lluvias y los vientos de la temporada.

Los del Convite también llegaron los domingos a trabajar y así el sendero se fue construyendo, el primer domingo empezamos por el inicio del sendero, solo limpiamos lo necesario pues ya había un camino trazado y seguimos limpiando hasta llegar a la zona donde se realizan las ceremonias mayas que en otras ocasiones se han celebrado; organizamos el espacio, limpiamos y cercamos con troncos que se habían derrumbado de forma natural y que nos sirvieron para delimitar la distancia del sendero en algunos tramos, respetando como siempre las plantas, las flores y otras formas de seres vivos.

Del área ceremonial al arco de la esperanza trabajamos los siguientes domingos, pero acá tuvimos un pequeño detalle por algunos improperios de quienes se resisten a la preservación de la naturaleza y buscan solo su beneficio económico, pero logrado ese obstáculo seguimos el camino del sendero unos metros abajo y así hasta llegar a la esquina y luego bajar hasta llegar a la ruta de las piñas, nombre que propuso doña Marisa pues ahí siempre hay cabezas de piñas y las sembramos para ver si crecen, ojalá que sí, llegamos hasta el área de polinizadores, donde tiempo otras sembramos plantas y flores y llegamos a cubrir todo el sendero, en donde al mismo tiempo sembrábamos lo que hacía falta y organizábamos otras áreas de la comunidad.

Después, en los otros domingos, colocamos las tarjetas con las señaléticas, también letreros que pintamos en algún sábado y fortalecimos las bromelias colgadas, entre otros trabajos que hicimos con mucho gusto. Puedo recordar las sonrisas de las personas que llegamos a trabajar, pues la montaña no es una frontera y ofrece una canción y amistad sincera.





Miradas desde la Montaña. Breves crónicas del Convite Cultural, se terminó de editar en diciembre del 2023, en el marco del programa Cultura Comunitaria de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

CONVITE

Cultural

Este material fue realizado por las
y los participantes del **Convite cultural**
"Miradas desde la montaña" en
San Cristóbal de las Casas, Chiapas,
perteneiente al programa **Cultura Comunitaria.**

 CULTURA
COMUNITARIA



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA